

La productividad y competitividad de la economía de la Ciudad de Madrid

Juan de Lucio

Director del Servicio de Estudios del
Consejo Superior de Cámaras
Presidente de la Asociación Madrileña
De Ciencia Regional

La productividad es importante en la medida en que supone un soporte fundamental para la competitividad y, por lo tanto, para la mejora de las condiciones de vida y del bienestar. Sin una evolución positiva de la capacidad de producir bienes y servicios, con un uso eficiente de los recursos, la posibilidad de competir se desvanece. Así, la productividad es el sustento de la competitividad, pero no es garante de la misma ni de su sostenibilidad. Territorios, empresas o individuos pueden ser muy productivos en la elaboración de bienes y servicios para los que no hay demanda ni mercado, por lo que no compiten y, por lo tanto, su competitividad es nula y, en definitiva, su rendimiento y su capacidad de generar riqueza y empleo son inexistentes. Por contraposición, cuanto más amplio, profundo y sofisticado es el mercado, más numerosas tienden a ser las oportunidades que ofrece y la competencia existente, tal y como sucede en la Ciudad de Madrid.

Así, si bien es cierto que el municipio tiene una economía con una productividad superior a la media de la Comunidad Autónoma, del conjunto de España y de la Unión Europea, y por ello parte de una posición competitiva positiva, los datos crudos enmascaran otros procesos menos evidentes que también impulsan la competitividad del municipio. Para ser y permanecer productivo y competitivo es necesaria la confluencia de una serie de factores muy diversos y cambiantes. Más allá de la importante y necesaria acumulación de capital humano, físico o tecnológico, existen otra serie de elementos que permiten que la Ciudad de Madrid se posicione en todas las clasificaciones junto a las ciudades más atractivas económicamente a escala mundial y en los puestos más altos de Europa alcanzando niveles similares a Londres, París, Milán o Múnich.

Entre estos factores debemos destacar, en primer lugar, el tejido institucional y social que facilita el desarrollo de actividades competitivas en un entorno estable, predecible y

apropiado. En segundo lugar, podemos referirnos a una estructura sectorial especializada en la rama de servicios y de manera más concreta en algunas actividades de más valor añadido y capacidad de arrastre como son: los servicios empresariales, los sectores TIC o los servicios financieros. Además, la existencia de interrelaciones entre empresas y sectores produce combinaciones altamente competitivas. En tercer lugar, debemos hacer referencia a la capacidad de captar recursos humanos tecnológicos, financieros y sociales. Esta capacidad de atracción tanto a escala nacional como internacional se convierte a su vez en un marcada vocación por la presencia exterior conscientes de la necesidad de competir en el mercado global. Finalmente, es oportuno resaltar, por su importancia, la capacidad de combinar eficientemente estos factores para generar actividad empresarial. Es evidente que un elemento clave de la productividad y competitividad de Madrid es el elevado nivel del empresariado existente en el municipio, que consigue integrar los factores anteriores configurando proyectos competitivos. Los emprendedores convierten a la ciudad en un centro de gestación y desarrollo de ideas y proyectos y encuentran un gran valor añadido en la diversidad de recursos disponibles y en la capacidad de atraer aquellos que no se encuentran directamente al alcance de la mano. Estos madrileños, porque Madrid los acoge como tales independientemente de donde procedan, son el catalizador que permite generar progreso y extenderlo más allá de la ciudad.

La competitividad de la economía de la Ciudad de Madrid tiene efectos multiplicadores que se expanden por todo el país. Su capacidad para irradiar ideas, productos, servicios, modelos organizativos es tremenda y constituye un factor de productividad y competitividad para otros territorios. En este sentido, la Ciudad de Madrid tiene la vocación y la obligación de permanecer líder en el contexto nacional e internacional para producir los deseados efectos de arrastre. Esta situación revierte positivamente sobre la Ciudad de Madrid al convertirla en un polo de liderazgo, atracción de actividad empresarial, emprendedores, innovaciones, capital humano e inversiones que refuerza su capacidad de producir. Por ello, la eliminación de barreras y el establecimiento de un contexto adecuado para que esta captación y retención de la excelencia pueda producirse deben de ser ejes centrales de la actuación pública y ser impulsados por todos los niveles de la Administración.